



## *Dianne: Sólo para exquisitos*

**U**NA figura joven. Con posibilidades ciertas de futuro. Con un estilo distinto, que deja volar la imaginación y que conquista y casi subyuga. Escuchar a Dianne Denoir es exigirle nuevas interpretaciones. Porque nunca se está satisfecho con la versión de un par de temas. Y se quiere, se desea, seguir escuchando su voz acariciante. No quiere verla marcharse del escenario. Es como si su voz poseyera un imán que atrae y conquista trasladándonos a otras tierras o a otros lugares; haciéndonos vivir y sentir toda la ternura, el dolor o el odio, que el autor volcó en la composición.

Dianne estuvo en Procopio. Y el éxito que alcanzara significó el triunfo también de dos hombres empeñados en imponer un ritmo distinto a la noche montevideana: Al-

berto y Aram Ruben. Ellos tampoco vacilaron en jugarse una gran parada, montando un lugar distinto, con atracciones populares pero también de vuelo cierto como es el caso de Dianne. Y todos los fines de semana, se juntan allí, figuras casi ignoradas por nuestro público y que, sin embargo, tienen virtudes ciertas para convertirse en estrellas del mundo del espectáculo.

De ahí el éxito que acompaña a cada una de sus puestas. Un éxito que ambos se merecen, porque han puesto a disposición del esfuerzo, todos sus conocimientos y toda una larga trayectoria en el medio, que obliga a la consideración y el respeto de cuantos los conocen. Procopio, Dianne, Alberto y Aram Ruben marchan adelante con una programación seria y responsable.